

REVISTA DE GERONA

Literatura-Ciencias-Artes

ÓRGANO DE LA ASOCIACION LITERARIA

MDCCLXXIV

Tomo Octavo.

Imp. del Hospicio.



MINISTERIO
DE CULTURA



ÍNDICE

DE LOS AUTORES Y SUS COMPOSICIONES

AMETLLER, JOSÉ

Pregaria (poesía).	19.
El infante D. Jaime de Mallorca y la traducción catalana del libro «De Consolación» de Boecio.	289.

ANÓNIMOS

Principales jefes españoles muertos, heridos y prisioneros en varias acciones contra el ejército francés en el sitio de Gerona en 1684.	145.
Idem id. id. que se hallaron en el mismo.	152.
¡Enrera! (poesía).	158.
Certámen literario de 1884.	339.
Curiosidades.	372.

ASOCIACIÓN LITERARIA

Programa de premios para el certámen de 1884.	185.
Adición al mismo.	255.
Lista de las composiciones entradas en concurso y títulos y lemas de las premiadas.	284 y 314.

ASOCIACIÓN PARA EL FOMENTO DE LAS BELLAS ARTES

Convocatoria para la Exposición de 1884.	281.
Aviso de la Comisión Directiva acerca la entrada en la Exposición.	318.
Resultado del sorteo de lotes de 1884.	352.

BARTRINA, FRANCISCO

Katzantonis, del poeta griego A. Valaoritis (poesía).	81.
Alegoría, de id. id. (id)..	207.

BOTET Y SISÓ, JOAQUIN

Lo llorer (poesía)..	167.
------------------------------	------

CALLE, PASCUAL DE LA

La Patria, mi Madre y Dios (poesía).	III.
--	------

CARETA Y VIDAL, ANTONIO

A la inmortal Girona (poesía).	172.
--	------

CORTILS Y VIETA, JOSÉ

El archivo municipal de la villa de Blanes.	249, 276, 321 y 353.
---	----------------------

FERRER, JUAN BAUTISTA

La derrota de 'n Bel-lefonds (poesía).	141.
--	------

FONT, NARCISO

Ilusión y desencanto (poesía).	49.
--	-----

FOREST Y SICART, ESTÉBAN

Homenaje á Girona (poesía).	155.
-------------------------------------	------

FRANQUET Y SERRA, JOSÉ.

La fòssa del Francés (poesía)..	149.
La cansó de la verema (id)..	230.

GIRBAL, ENRIQUE CLAUDIO

Tapiz notable de la Catedral de Gerona.	1.
Antiguo voto de la Ciudad acerca del Carnaval.. . . .	33.
Voto de id. del 18 de Marzo.	65.
Voto de id. del 2 de Abril.	97.
Voto de id. del 24 de Mayo.	130.
Voto de id. del 20 de Junio.	161.
Carlomagno en Gerona.	225.
Cançó (poesía)..	300.

GRAHÍ, EMILIO

Catalanes ilustres.—El Cardenal Margarit.	21, 37, 84, 100, 173, 212, 240, 260, 303 y 330.
---	--

JAUME DE MÁRQUEZ, FRANCISCA

Al Amor (poesía).	9.
Al Sol (id.).. . . .	202.
Ave sin nido (id).	329.

J. V. DE LL.

Pasatiempos.	209.
----------------------	------

LOEB, ISIDORO

Documentos de venta hebreos procedentes de España. . . .	341.
--	------

MAS Y OTZET, FRANCISCO

Al pié del Posilipo (poesía).	272.
Salve, Polonia (id).	264.

MENDOZA DE VIVES, MARÍA

A la eminente poetisa D.^a Francisca Jaume de Márquez. 371.

MONCERDÀ DE MACIÀ, DOLORES

Lo vint y quatre de Maig (poesía). 139.

MUSEO PROVINCIAL DE ANTIGUEDADES

Aviso de la Conservaduría referente á la Exposición de Bellas Artes de este año.. . . . 318.

PELLA Y FORGAS, JOSÉ

El Bajo Ampurdán. 257.

PLANAS Y FELIU, JUAN

Cant de tristó (poesía). 121.

PRATS Y BOSCH, PEDRO

Bel-lefonds en 1684 (poesía). 157.

REDACCIÓN, LA

Noticias. 30, 64, 96, 127, 191, 222, 256, 287, 319, 351 y 376.
En la solemnidad del segundo centenario del sitio de 1684 y victoria obtenida contra el ejército invasor el 24 de Mayo en los asaltos de los baluartes y brechas del Mercadal.—¡Gloria á Gerona!. 128.

RIERA Y BERTRÁN, JOAQUIN

1684.—1884 (poesía). 154.

SIMÓN Y JUBANY, JOSÉ

La derrota de Fransa (poesía). 183.

THOUAR, PIETRO

Una Madre, cuento popular italiano, traducido por G. IV. 12, 51,
68, 113, 168, 204 y 232.

VIÑAS, MANUEL

Bibliografía.. 301.

VIÑAS Y SERRA, NARCISO

A la memoria de los héroes del sitio de Gerona en 1684 (poesía). 147.

VIVAS Y BACÓ, ERNESTO

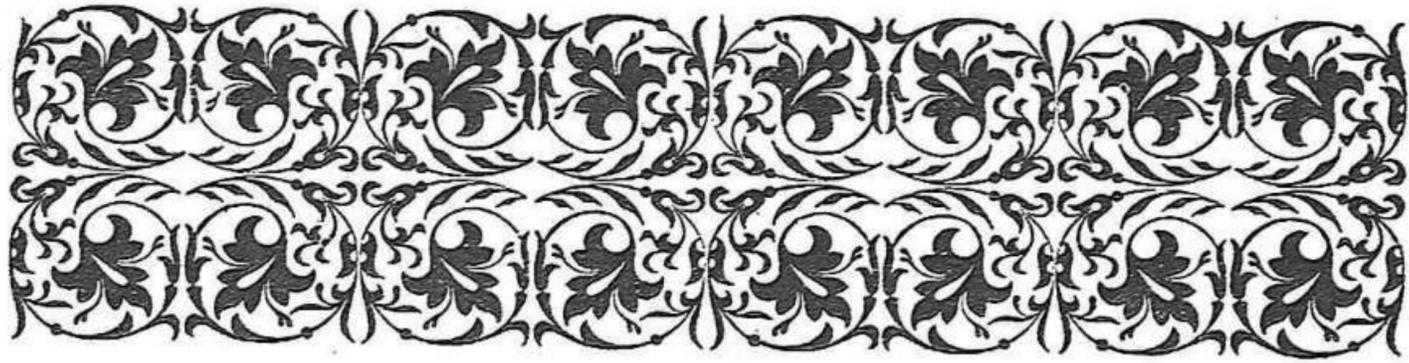
Observaciones metereológicas del mes de Enero. 59.
Idem de Febrero. 95.
El observatorio metereológico del Instituto de Gerona y observaciones del mes de Marzo. 123.
Idem del mes de Abril. 189.
Idem del mes de Mayo. 190.
Idem del mes de Junio. 221.
Idem del mes de Julio. 254.
Idem del mes de Agosto. 286.
Idem del mes de Setiembre. 319.
Idem del mes de Octubre. 350.
Idem del mes de Noviembre. 375.

VIVES CISCAR JOSÉ

Un desafío en el siglo XV. 193.

MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA DE GERONA

TAPIZ NOTABLE

DE LA CATEDRAL DE GERONA



REPETIDAS veces hemos dado á conocer al público la existencia en nuestra ciudad de ignorados ó poco conocidos monumentos artístico-arqueológicos, algunos de los cuales, relegados al olvido, ya que no por desconocimiento total de su importancia, por sobra de indiferencia al ménos, merecen ser considerados justamente como de primer orden en cada uno de los géneros á que pertenecen.

El epigrafe que encabeza estas líneas nos dispensa de repetir á cuál de éstos corresponde el que sirve de materia á nuestro trabajo. Pocos ejemplares en su clase podrán ofrecer mayor interés por la época remota á que corresponde y por lo grandioso del asunto que representa. Respecto á lo primero, nos faltan datos precisos para fijar de un modo indudable la fecha de su cons-

trucción, y aún para deducir la en que la respetable corporación poseedora adquirió ejemplar tan interesante. (1)

Los sitios y subsiguientes trastornos que, como país fronterizo, ha debido sufrir esta localidad en la sucesión de los siglos, explican sin dificultad la pérdida y deterioro de muchas e inapreciables riquezas artísticas públicas y privadas, quedándonos de unas tan sólo el recuerdo de su antigua existencia, consignada en viejos documentos, y restos todavía importantes de otras. ¿Qué se hicieron, por ejemplo, el famoso juego de ajedrez ó de escaques y otras preseas procedentes de los Condes de Empúrias que conservaba un día la catedral gerundense? ¿Qué fué de los cien preciosos códices que todavía á primeros del siglo actual formaban parte de su rica biblioteca capitular? ¿Qué, en fin, del precioso frontal bizantino del altar mayor y de otros y otros monumentos cuya pérdida arranca un grito de indignación contra la codicia y rapacidad de extraños y aún de propios, por vergonzoso que sea el consignarlo?

Con todo y á pesar de despojo tanto, la catedral de Gerona, lo hemos demostrado repetidas veces ántes de ahora, posee aún una rica colección de joyería litúrgica y otros numerosos objetos que hacen de este histórico templo un importantísimo museo de pintura, escultura y demás secciones del arte suntuario, contituyendo una exposición permanente en la cual el arqueólogo y el artista pueden satisfacer la recreación del espíritu á la vista de las maravillas que el artífice cristiano ha venido elaborando durante una serie de siglos, poseído del sentimiento más puro, expresión de la fe y veneración hácia el *Sancta Sanctorum* del creyente católico.

Però tiempo es ya de que, acortando digresiones, entremos de lleno en el asunto que las ha motivado.

El todo de nuestro monumento, que forma un rectángulo en su actual estado de conservación, mide 4'15 metros de ancho por 3'65 de alto. El Génesis es el asunto sobre que versa su numerosa imaginería. Para la mayor claridad de la descripción del mismo, dividiremos en tres partes el todo, ó sea en centro, fondo y cenefa.

(1) En el curioso inventario de la Tesorería de esta Catedral, formado en 1470 y publicado por nuestro sabio amigo D. Fidel Fita, individuo de número de nuestra Real Academia de la Historia, en su interesante trabajo *Los Reyes de Aragón y la Seu de Girona*, no se encuentra continuado este precioso monumento, circunstancia que parece indicar que en aquella época no formaba todavía parte integrante del rico tesoro catedralicio.

Descuella en el primero, ó sea en el centro del rectángulo, una figura geométrica formada por dos círculos concéntricos orlados. El espacio intermedio entre las dos circunferencias está repartido en ocho sectores ó compartimientos irregulares, dos de cuyos radios, formando diámetro, dividen el círculo en dos partes, correspondiendo á la superior cinco de las ocho divisiones y á la inferior las tres restantes. Pertencen á la primera de las dos mitades ó partes los asuntos de la creación de la materia inanimada, y á la de los seres animados la segunda.

En el fondo del pequeño círculo central aparece la imágen de Dios, tal como suele presentarse á Cristo, sentado y teniendo en una de sus manos el libro de la vida. En las páginas abiertas de éste se lee en abreviaturas: *Sanctus Deus*. A los lados de la imágen: *Rex fortis*. La orla que limita este círculo contiene el versículo 3 cap. 1 del libro de Moisés: *Dixit quoque Deus: Fiat lux. Et facta est lux*.

El versículo 1 del Génesis ocupa la orla del círculo mayor, como encerrando y sintetizando la gran obra de la Creación, que abraza y se representa en detalle dentro de la circunferencia que limita: *In principio creavit Deus celum et terram, mare et omnia qua in eis sunt. Et vidit Deus cuncta que fecerat et erant valde bona*.

El compartimiento de la izquierda del central superior representa el ángel de las tinieblas con una antorcha en la mano, sobre cuya cabeza se lee parte del versículo 2 del sagrado texto: *Tenebræ erant super faciem abissi*. El del centro que le sigue termina el mismo versículo con las palabras *Spiritus Dei ferebatur super aquas*, destacándose encima de éstas la paloma simbólica con que San Jerónimo representa el espíritu de Dios sostenido sobre el caos por su omnipotencia é infundiendo calor á las aguas, como una gallina que empolla sus huevos; imágen exacta que conduce á la bella idea que algunos santos Padres se formaron de ese espíritu de Dios que domina la materia para animarla. Al lado derecho se halla representado el ángel de la luz, que tal demuestra serlo la imágen sobre cuya cabeza nimbada se lee *Lux*, supliéndose con esta representación la segunda parte del versículo 3 del Génesis: *Et divisit lucem á tenebris*. Los dos compartimientos restantes y colaterales de la mitad superior del círculo traducen el hecho que consigna el versículo 6. El de la izquierda ostenta en su centro un círculo ó disco flotante entre aguas, dentro del cual se lee: *Fecit Deus firmamentum in medio aquarum*. El de la derecha complementa el versículo con las palabras *Ubi dividat Deus aquas ab*

aquis, detallándose mejor el firmamento con la representación de dos discos, dentro de los cuales aparecen las respectivas figuras del *Sol* y de la *Luna*, tal como la Mitología representa á Apolo y Diana, y entre varias estrellas se lee la palabra *Firmamentum*, (versículo 16, cap. 1). El compartimiento central de la mitad inferior en que se divide el círculo representa la obra del quinto día de la creación, ó sea de los animales reptiles, valátiles y mónstruos marinos. Léense en el mismo las palabras *Volatilia caeli*, *Mare* y *Cete grandia*, colocadas en el lugar correspondiente de las representaciones que señalan. (Versículos 20 y 21.) A la derecha de este compartimiento aparece el asunto del versículo 20 del capítulo 11, ó sea el acto en que Dios presentó á Adán todos los animales, para que viese cómo les había de llamar, no hallándose ayuda semejante al primer hombre. *Adam non inveniebatur similem sibi*, cuyo texto aparece escrito en esta iluminación. El colateral del anterior pasaje representa el acto descrito en el versículo 21, ó sea el momento en que habiendo Dios infundido á Adán un profundo sueño, le tomó una de su costillas é hinchó carne en su lugar, formando de aquella á la compañera del primer hombre. Léese el versículo aludido en este interesante asunto: *Inmisit Dominus soporem in Adam et tulit unam de costis eius*. En el primer término aparece un árbol, sin duda el de la ciencia del bien y del mal, á cuyo lado se lee: *Lignum pomiferum*.

En el espacio comprendido entre el gran círculo descrito y la cenefa de cuadros con que termina el tapiz, se representan, al parecer, sobre un fondo amosaicado, las cumbres de las montañas en toda la haz de la tierra, y en el centro de estos cuatro ángulos los puntos cardinales del horizonte por medio de los vientos *Septentrio*, *Auster*, *Subsolanus* y *Cephirus*, indicados por otras tantas figuras de génios montados sobre una especie de fuelles ú odres, que llevan á la boca dobles trompetas á guisa de mangas, por donde arrojan el sonido ó flúido de los distintos vientos que personifican. Estos cuatro Eolos, de expresión más ó menos adecuada y cuyos respectivos nombres se leen debajo de sus tubas sobre una cinta, aparecen alados, llevando también talares en los piés, como signos característicos de su ligereza.

Las injurias del tiempo y de los hombres han destruido de consuno una gran parte de la cenefa con que terminaba por sus cuatro lados el interesante monumento de que tratamos. En efecto, faltan en él toda la orla del lado derecho y más de la mitad de la inferior. La superior y lateral existentes están distribuidas en cuadros, divididos por una greca del mejor gusto, representando

las cuatro estaciones y meses del año y algun personaje de la Biblia. El cuadro extremo del ángulo superior izquierdo simboliza el *Geón*, ó sea el segundo de los cuatro ríos derivados de la fuente que brotaba y salía del Paraíso, dividiéndose en cuatro brazos ó canales. Es muy probable que en los restantes ángulos figurasen simétricamente los tres ríos Fhison, Tigris y Éufrates. (1)

En la cenefa del lado izquierdo y en sentido de abajo á arriba representanse los seis primeros meses del año, excepción hecha del de Enero que, como la mitad del siguiente, se echan de menos á causa de los desperfectos que ha debido sufrir este monumento con el transcurso de los años (2). Es casi indudable que en

(1) Hé aquí las representaciones de los cuadros que siguen en la orla superior: Sanson, blandiendo una quijada de asno en ademán de acometer.—El Estío, segador armado de guadaña con un manojo de espigas de trigo. Léese sobre el mismo *Felix estas*.—El Otoño, vendimiador con hoz en una mano y un racimo de uvas en la otra. A su lado un nogal determinado por la palabra *Nux*.—El Año, viejo barbado, con alas en la cabeza, símbolo de lo fugaz del tiempo, con muleta á guisa de cetro en una mano y clipeo en la otra. Repartido en sus dos lados lleva su nombre *An-nus*.—El Invierno, *Hyems*, viejo sentado á la lumbre calentándose manos y piés. Encima dos vientos ó cabezas aladas y las palabras colocadas respectivamente *Gelus y Frigus*.—Hombre layando la tierra con pala, viento con la palabra *Frigus* á un lado, y en el opuesto *calida* precedida de otras palabras borradas.—Hombre con un cordero en una mano y un instrumento en la otra, al parecer unas grandes tijeras, sin duda para el esquila.

(2) La representación de los trabajos de esta parte del año empezando por *Februarius*, es como sigue: Figura de hombre sobre cuya cabeza se ve un cuadrante. Lleva sobre el hombro un palo, de cuyo extremo cuelgan, ensartadas por el pico, algunas piezas de volatería. A un lado figura de viento con la palabra *Frigus*.—Forma cuadro separado el carro del *Sól* tirado por cuatro caballos uncidos en dos parejas. Febo, sentado en su carroza, lleva corona radiada, cetro y escudo, y en una de sus manos ostenta un globo ó mundo con la cruz, simbolizando al parecer el Salvador del mundo, sol eterno y luz verdadera. El lugar que ocupa esta representación entre los meses de Febrero y Marzo y la leyenda *Dies solis* parecen aludir al Equinoccio.—*Marcus*. Hombre con una culebra en una mano y una rana ó sapo en la otra. Tiene delante una cigüeña, *Ciconia*. La figura del hombre lleva un gorro á guisa de bonete, encima el cuadrante y el sol apareciendo en un ángulo; el contrapuesto un viento con la palabra *Frigus*.—*Aprilis*. La parte conservada de este cuadro permite adivinar la figura de un labrador rigiendo la reja del arado con ruedas y tiro de dos mulos.—*Maius*. Figura de hombre con cabeza descubierta, cuadrante sobre la frente; aquél sujeta por el cabestro un caballo encabritado. Sol en un ángulo.—*Junius*. Pescador de caña sacando un pez del agua. Detras una especie de tinaja donde guarda el pescado recogido. Sostiene con la mano izquierda un útil de caza, al parecer, sobre cuyo extremo se ve posado un halcón ú otra ave doméstica sujeta por la pihucla. Lleva el hombre la cabeza desnuda y cuadrante al occipucio.

la cenefa colateral se contendrían los restantes meses, ó sea desde Julio á Diciembre inclusive.

No es ménos sensible la mutilación que ha sufrido nuestro tapiz en la parte ó cenefa inferior que hubo de prolongar en una tercera parte, cuando ménos, las dimensiones totales de nuestra joya artística, segun los suplementos que prudencialmente pueden reconstruirse, á tenor de los detalles que hoy le faltan. Por lo que restá hoy de dicha parte inferior, sólo se viene en conocimiento de que las representaciones que contenia hacían referencia á santa Elena y á diferentes pasos del hallazgo de la Cruz.

Descrito ya el asunto de nuestro monumento, tócanos tratar ahora de la época á que el mismo corresponde. Faltos de datos y aún de ejemplares de su género para establecer comparaciones y deducir, con más ó ménos acierto, consecuencias basadas en la buena crítica, entramos con temor en esta parte de nuestro trabajo.

El aspecto total del ejemplar descrito nos revela desde luégo el estilo románico, ya tomándolo en su conjunto, ya atendiendo á varios de sus culminantes detalles. Descuella entre éstos, en primer lugar, la circunstancia de pertenecer el trabajo en su parte material ó mecánica al género de bordado y no de tapicería propiamente dicha; ó lo que es lo mismo, el no haber sido hecho nuestro *bordado* (y no *tapiz*, como convencionalmente hemos venido llamándole hasta ahora, por ser de este modo más conocido vulgarmente) en telar de alta ni baja lisa; es decir; perpendicular ú horizontal; puesto que los *tapices tejidos* más antiguos que se conocen no son anteriores al siglo XIV, por más que varios documentos é inventarios antiguos dejen suponer lo contrario, dada la mucha oscuridad que existe en el sentido propio de la palabra *tapiz*, que frecuentemente se empleaba por *bordado*.

Por otra parte, el latin *bárbaro* en que están escritas algunas leyendas del monumento, como sin duda habrán observado los inteligentes, el tipo de los caracteres de las mismas, ciertas reminiscencias de las tradiciones de la antigüedad y otros detalles que pasamos por alto, nos inducen á atribuir aquella obra por lo ménos al siglo XII.

Deseosos de robustecer ó de rectificar nuestra opinión sobre el particular, y ya á punto de dejar ultimado nuestro estudio, consultamos á nuestro distinguido amigo el erudito Sr. Barón Davillier, tan competente en la materia, á quien remitimos copia fotográfica del bordado. Aquel sabio arqueólogo y apreciable hispanófilo, no tan sólo confirmó nuestro parecer por lo que respecta á

la época del monumento, si que tambien nos favoreció con algunas observaciones que extractamos á continuación, por el interés que prestan á nuestro trabajo y por el mérito que atribuyen al objeto que dejamos descrito.

En sentir del ilustre anticuario, corresponde á la época ya indicada el bordado de que se trata, el cual, á primera vista, dice, pudiera parecer mucho más antiguo, hasta recordar en su aspecto, más *romano* que *románico*, unas miniaturas del *Virgilio* del Vaticano, al parecer, del siglo VI, y otros monumentos de la decadencia romana. El asunto de la creación, añade, es una representación bastante rara, guardando mucha analogía con un *mosáico pavimento* del coro de la catedral de Aosta, tambien del siglo XII, el cual, como nuestro bordado, tiene quizás más carácter de la decadencia romana que de la media edad (1). La representación de Cristo *imberbe* indica que no puede ser posterior al siglo XII (2). Mr. Davillier, que en nuestro obsequio tuvo á bien comunicar nuestra consulta á los sabios arqueólogos parisienses Mr. Louis Courajod y Mr. Adriano de Longperier, nos manifestó estar conformes con su opinión, creyendo posible el último de aquéllos que el bordado de nuestra catedral hubiese sido copiado de un mosáico.

Ultimamente, y tambien á solicitud de nuestro fino amigo, emitió su opinión (que original tenemos en nuestro poder) el Sr. Director del Museo y fábrica *des Gobelins*, Mr. Alf. Darcel, persona sumamente erudita. Segun aquella, el bordado correspondería á la época *carlovingia*; es decir, anterior cerca de dos siglos; siendo indudable que su estilo más tiene del paganismo, como recuerdo, que del cristianismo; apoyándose por lo que dice á la época, en la forma cuadrada de algunos caracteres sin ninguna

(1) Debemos á la galantería de nuestro citado amigo un calco de este precioso monumento del arte musivo, continuado entre las ilustraciones de la obra de monsieur E. Aubert, *Les mosaïques de la Cathédrale d'Aoste*, Paris, 1857, en 4.º En este mosáico, que mide 4'84 metros, y, por tanto, de parecidas dimensiones á las de nuestro bordado, hállanse tambien representados el *annus*, *sol*, *luna*, meses del año, los cuatro ríos del paraíso terrestre, etc. Acerca de la época de este ejemplar existen tambien encontradas opiniones, suponiéndole unos obra de los siglos VI ó VII, mientras otros lo retrasan al XIII.

(2) Podemos, sin embargo, observar que en el código del Apocalypsis de nuestra misma catedral gerundense, correspondiente al siglo X, si bien generalmente se pinta *imberbe* al Cristo, con todo, en sus primeras iluminaciones se le representa *barbado*. Varias láminas de este interesantísimo libro presentan no pocas analogías con las del bordado que nos ocupa.

tendencia al oncial y en el simbolismo empleado, siguiendo la tradición antigua, como el asunto de los cuatro vientos, entre otros.

Contestes están, por fin, los citados eruditos en que el monumento descrito es de gran interés para el estudio de la historia del arte, habiendo manifestado los mayores deseos de que pudiese figurar dignamente en la última Exposición universal de París, en cuya organización tomaron parte muy activa algunos de aquellos sabios extranjeros. (1)

Un deber de justicia y de gratitud á un tiempo nos impulsa á dejar consignada antes de terminar, la parte de mérito no escasa que corresponde al M. I. Sr. Dean, presidente del Cabildo de nuestra Santa Iglesia, Dr. D. José Sagalés y Guixer, por la restauración y exhibición de que ha sido objeto nuestra joya artística, años ántes lastimosamente olvidada, con notable perjuicio de algunos cuantos se dedican al estudio de los monumentos de pasadas épocas.

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

(1) Con posterioridad se halló entre *trapos viejos* un fragmento apreciable que hubo de corresponder á la cenefa ú orla del lado derecho. Desgraciadamente apenas constituye una mitad de ella, hallándose partido verticalmente. Así y todo nos permite adivinar algunas de las representaciones de sus cuadros que apuntaremos por su orden. Seis son los que forman la tira, ó por mejor decir, cinco solamente, por hallarse el superior casi perdido del todo. El segundo permite ver la mano de un segador sosteniendo la guadaña. En un ángulo superior del cuadro se ve el astro del día determinado por unos rayos con la palabra *Sol* debajo.—El tercer cuadro ofrece un campo de espigas con algunas haces ya formadas por el segador que se supone figuraría en el mismo. Vése también un disco con rayos y la palabra *Sol*. El cuarto cuadro deja ver una gavilla de espigas, algunas ya en el suelo que está trillando un hombre cuyo perfil asoma desde medio cuerpo abajo. En un ángulo la palabra *Sol*. El quinto cuadro representa la vendimia, manifestada por la palabra *Vinea* al lado de un hermoso sarmiento cargado de racimos y un hombre que con la guadaña en una mano corta la dorada fruta que sostiene y recoge con la otra. En el sexto y último cuadro se ve parte de una *biga* ó carro de dos caballos, cuyas riendas sujeta la mano de la figura que seguiría, y sobre esta representación la palabra *Dies* (á que acaso seguiría *Lune*.)

No dudamos de que oportunamente se añadirá este fragmento al tapiz de que formaba parte integrante y al cual acabará de prestar mayor interés.



AL AMOR

*Amor en el alma vive
y si esta á otra vida pasa,
no muere el amor sin duda
puesto que no muere el alma.*

CALDERÓN.

Musa cristiana, tu favor imploro,
Ven á inspirar mi ardiente fantasia,
Y con un eco de tu augusto coro
Hiere las cuerdas de la lira mia:
Tú que del Rey David el arpa de oro
Llenaste de dulcísima armonía,
Deja que amante de tu lumbre pura,
Del excelso Helicón llegue á la altura.

Y una vez por la sombra cobijada
De tu bendito rozagante velo,
Tome impulso mi citara apagada
Y su voz alze con gigante vuelo:
No cantaré la Troya infortunada,
Ni de los hijos de Polonia el duelo,
Ni la rota del Turco allá en Lepanto,
Ni de una Dido el abandono y llanto.

Otro es el móvil que mi mente agita
Y tus favores á obtener me alienta;
Es el destello de la luz bendita
Que alumbra al sol y la Creación sustenta;
Es el Amor, que todo el orbe habita,
Que el sello divinal fúlgido ostenta,
Y así dos almas funde en una sola,
Cual del inmenso mar riza la ola.

¡Oh dulce Amor! desde tu excelsa altura
Eres la antorcha del fulgor radiante

Que ilumina las sendas de amargura
 Por donde pasa el triste caminante:
 Todo dimana de tu lumbre pura;
 Paz, alegría, caridad triunfante,
 Y hasta el querube alado, de rodillas
 Acata tus supremas maravillas.

La gran Natura tu eternal belleza
 Ostenta en cada uno de sus giros;
 El dilatado mar en su grandeza,
 El sol en sus diamantes y zafiros,
 La delicada flor en su pureza,
 El aura en sus dulcísimos suspiros,
 En su raudal de perlas la cascada
 Y en su arrullo la tórtola apenada.

Tú nos presentas la mujer piadosa
 Cruzando el orbe en su completa anchura,
 Y cuidando al enfermo cariñosa,
 Llena de amor y sin igual ternura:
 Impelida por tí, vá presurosa
 A enjugar llanto, y su plegaria pura
 Para el gran criminal impenitente
 A las Ciclos envía humildemente

Tú nos presentas al patriota amante,
 Ausente y léjos del hogar querido,
 Peleando con brazo de gigante
 Si su puebló natal yace oprimido:
 No desfallece su valor constante
 Ni viendo el pecho por el plomo herido;
 Lucha con fè, su amor le dá esperanza
 Y ni un lamento de amargura lanza.

Por tí van confundidos por el mundo
 De Tasso y de Petrarca los lamentos,
 Sublimes ecos del amor profundo
 Que eternizó sus mágicos acentos:
 Las cartas de Abelardo moribundo
 En que espresa su altos sufrimientos,
 Tú las trazaste, con la pluma incierta
 De aquella mano temblorosa y yerta.

Todo está en tí, las aguas fecundantes
 Tú prestas al arroyo cristalino;
 El aire que aspiramos anhelantes
 Es tu ambiente salubre y peregrino;
 Y el mundo del que somos habitantes
 No existiera sin tí, ¡soplo divino!

Que al crearlo la Suma inteligencia,
Fué por impulso de amorosa esencia.

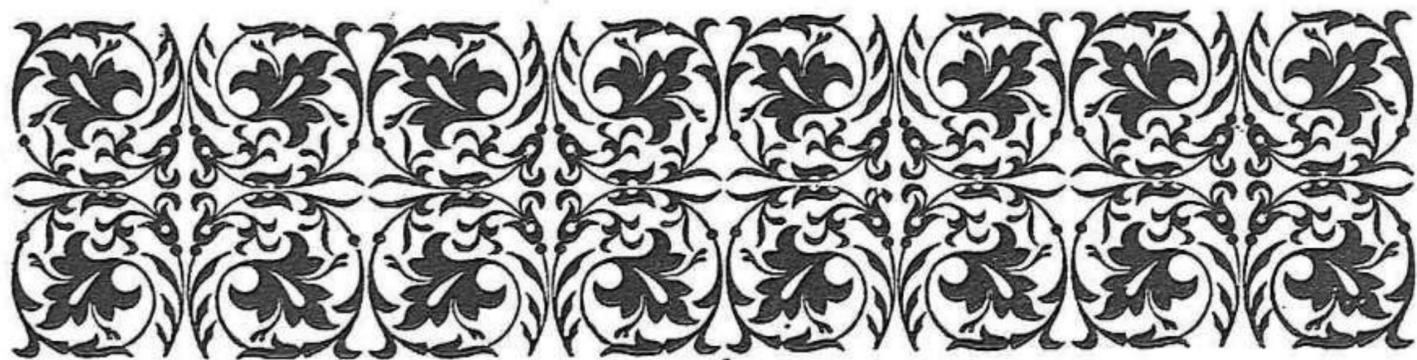
Así, de Dios balsámico consuelo,
Siempre será tu rayo luminoso
Gérmen del bien, inspiración y vuelo
Del arte soberano y prodigioso:
Del alto más allá rompes el velo,
El porvenir mostrándonos dichoso;
Y es tu eficacia tal, que perdonando,
Vienes de Adán el vil error borrando.

Los dioses del antiguo paganismo,
Mentida y numerosa muchedumbre,
A los senos profundos del abismo
Por tí cayeron desde su alta cumbre;
Se levantó potente el Cristianismo
Entre raudales de candente lumbre,
Y el águila de Roma armipotente
Plegó sus alas é inclino la frente.

Sólo por tí la humanidad alcanza
De augusta libertad el bien fecundo;
Ya sus gemidos de opresión no lanza
Esclavizado un mundo de otro mundo;
Destruiste la indómita pujanza
Que sumergía al hombre en mal profundo,
De llanto acerbo y dolorosas penas,
Al romper del esclavo las cadenas.

Lejos del goce de tu bello encanto
La pobre humanidad en su extravío,
Sólo encontrára piélagos de llanto,
Yermo paraje, pánico y vacío:
¿Qué fuera el hombre sin tu soplo santo,
Siempre en pelea y loco desvarío?
Un átomo perdido en anchos mares
Y en tristísimo abismo de pesares.

FRANCISCA JAUME DE MÁRQUEZ



UNA MADRE

CUENTO POPULAR ITALIANO DE PIETRO THOUAR

(Continuación)



UBIERA podido aducir por sí mismo sinceras y eficaces disculpas; pero era preciso acusar á otros, descubrir injusticias, parcialidades, calumnias, hacer en cierto modo el delator; y sólo con pensar en ello, lo rehuía con generoso despecho.

Entonces volvió á reflexionar más seriamente sobre sus asuntos y ya, aún aparte de la expulsión de la Academia, la necesidad de arreglarlo de cualquier modo, iba creciendo. De aquí en adelante, para continuar el estudio de la pintura ocurrían gastos por demás superiores á las posibilidades de la madre; y él hubiera querido, por el contrario, hacía mucho tiempo, ganar algo para asistirle. La resolución de ponerse á un oficio hubiera sido muy oportuna dos á tres años antes. Ahora era todavía preciso un esfuerzo mayor para vencer el amor propio. Después de tanto estudiar, después de tantos elogios, casi en vísperas de tomar la paleta y de abrir estudio, cómo reducirse á entrar de mozo de un ebanista ó de un fabricante? Continuamente el pobre joven no sabía encontrar camino; y más que otro cualquier partido le hubiera disgustado el que habían ya tomado muchos de sus compañeros, de ocuparse en iluminar estampas, en miniar, en copiar niñerías, en retocar cuadros viejos ó en embadurnar habi-

taciones; porque no pudiendo ser artista, ni ménos sabía resignarse enteramente á trabajos sólo manuales, lamentándose por tantos años malgastados en el estudio del dibujo.

—«Y no es sólo dinero—decía Nicodemo, movido por la gravedad del caso á hablar de propósito con Pippo, que se lo habia confiado todo,—aun la instrucción te falta, mi buen muchacho...»

—«Ah! vos me lo habeis dicho otras veces, y yo lo he pensado poco. Pero porqué no me lo han dicho tambien los maestros?»

—«Los maestros habrán pensado solamente en enseñarte el dibujo, suponiendo que tú podrías hacer lo demás por tí mismo, ó que no te convenia aprender otra cosa que la pintura, por decirlo así, maquinalmente. No quiero creer que juzguen inútil la instrucción para quien no se contenta con saber retratar hombres, copiar cuadros antiguos, y cosas por el estilo.»

—«Pero esplicadme un poco mejor qué es esta instrucción, por que á la verdad, he oído decir tambien que los grandes maestros de tiempos pasados no se entrometian en tantas cosas; y con todo llegaron á ser célebres....»

—«Mi querido Pippo, no pueden haberte dicho esto personas sensatas. El que bien observa las obras de aquellos maestros, no encuentra en ellos solamente la perfección del dibujo y el mérito del colorido, sino y tambien la elevación de los conceptos en la esposición de los asuntos, la filosofía, como dicen, del arte, los significados ingeniosos, la espresión de los rostros y de las actitudes.... cosas todas que derivan del genio educado por la sabiduría. De esta sabiduria no hacían ostentación, porque eran hombres sencillos y modestos; pero ésta se trasparenta en las obras: contéplalo de léjos, procura encontrar la razón de aquellas composiciones admirables, y verás que al pintar de aquel modo, es para que las figuras te conmuevan, te revelen sentimientos de amor, de piedad, de dolor, ideas y afectos generosos, para que, en suma, te hablen al alma para conmoverte ó para instruirte, como lo haría la más bella página de un libro, ó bien un libro entero, un poema entero; no es bastante haber adiestrado el ojo y la mano para retratar bien al desnudo y las vestiduras, los colores y las sombras, los escorzos y los planos, y todo aquello, por último, que se refiere á la simple copia de la naturaleza ó de las costumbres de los hombres. Es preciso, pues, educar tambien la inteligencia, adquirir ideas y saberlas juntar y embellecer con la imaginación, y valerse de ellas para componer sobre el lienzo, como lo harían el poeta, el historiador y el filósofo en sus libros. Y estas ideas las encontrarás en la escuela de dibujo, en la compañía de los con-

discípulos, en las lecciones estériles del maestro? Es preciso adquirir las con el estudio de los buenos libros y de las obras de los grandes artistas; conviene que el sentimiento gobierne al ojo y á la mano, y dé vida á las figuras. Acaso viendo que los antiguos representaban casi siempre argumentos de religión pagana ó de religión cristiana, creerán los modernos artistas que tendrían poca necesidad de estudiar la historia de los pueblos, de cultivar las letras, de elevarse al mayor grado de la civilización de sus contemporáneos; pero yo vuelvo á decir: contemplad bien sus obras, aunque fueren todas sólo de asunto religioso, y veréis cuánto saber, además de la habilidad, se os trasparenta en ellas! Por lo ménos habrán estudiado los libros que cuentan la historia de la religión, habrán leído y meditado los libros de los Santos Padres, los poemas que describen las más renombradas vicisitudes de los pueblos y de los héroes. Después los discípulos seguían á los maestros en sus trabajos y les ayudaban, y les oían razonar; tenían continuamente comercio de ideas con quien estaba ya instruido; y los grandes acontecimientos de aquellos tiempos y de las edades ménos remotas de ellos que de nosotros, la vida pública de los pueblos movidos por vigorosas pasiones, las muchas industrias, los comercios, las guerras, los partidos, el movimiento extraordinario que les tenía á todos desvelados, les servían de continua lección. Ahora tú ves que estamos en tiempos de mucha inercia y de mezquinas pasiones: no ya únicamente para dar vida á las artes é instrucción y sentimiento á los artistas se requieren tampoco los trastornos calamitosos de los siglos ménos civilizados ó ménos tranquilos que el nuestro: las artes y los artistas prosperan asibien, como todas las demás cosas, más con la paz que con la guerra ó la discordia, con tal que esta paz no sea cobarde, ni soñolienta, ni contaminada por la depravación de las costumbres, y que no prive al pueblo de tomar aquella parte que le corresponde en los asuntos públicos. Tú ves ahora un olvido casi universal de todo sentimiento generoso; la multitud oprimida por la miseria y la ignorancia, ó solamente ocupada en sostener las fatigas materiales de sus negocios; las personas casi todas presa de un egoismo desmesurado, entregadas al deseo inmoderado del oro y los placeres, desconfiadas, con pocos y despreciables, y con frecuencia culpables deseos; la gente rica dominada por lo general por los caprichos de la moda, de la molice, del fausto, ó de la sordida avaricia; una juventud enervada, ociosa, frívola, y la mayor parte libertina; para ella los sentimientos generosos están más en las palabras que en los hechos; los buenos

propósitos duran poco; por todas partes una mania de hacer, de reformar, de aumentar más los bienes materiales que los morales para la nación; pero es casi siempre fuego de paja, sobreviene pronto el cansancio, y la fatiga y la perseverancia pesan á todos. Donde encuentras tú en que inspirarte? Acaso en los cafés rellenos de una turba de jóvenes negligentes que si no se depravan conversando entre sí, ciertamente no se mejoran? Acaso en los teatros que han venido á ser escuela de ineducación y de costumbres licenciosas? Acaso en los paseos públicos que no son más que muestra de gente vana que ha puesto todo su estudio en el guardarropa? Las fiestas populares no tienen otra cosa de bueno que el nombre; las solemnidades religiosas no te presentan más que fausto profano, faltas de devoción, amenudo irreverentes..... De este modo la poca vida pública que nos queda es estéril de sentimiento, es una continua muestra de vanidad y de hipocresías en las cuales las varias clases de ciudadanos se confunden entre sí, y parece que á porfía miran á quien más se deprava. Las cosas no andarán siempre así, esto es cierto. Hay todavía hombres magnánimos y virtuosos que intentan redimir la sociedad del envilecimiento en que ha caído; y tiempo vendrá en que la buena semilla que estos esparcen deberá dar fruto; y las persecuciones, los destierros, las cárceles, los martirios que encuentran, apresurarán aquel tiempo. Los pueblos no mueren como un solo hombre; en vano esperan los malvados que las naciones toleren siempre su vergüenza, que estén siempre divididas, que olviden para siempre el pasado. Una nueva era de renacimiento se prepara, se aproxima; las tentativas generosas jamás fueron inútiles; las virtudes populares se adormecen, pero jamás se extinguen. Cuando la hora ha sonado, basta una chispa para encenderlas de nuevo. Ah! verdad es que yo he esperado mucho, me he consagrado todo á la patria, he creído que no seria en vano, he padecido.... no sabria nunca explicar cuánto he padecido! Tú ves cuál es mi estado presente, y basta! Todo lo he perdido; pero no la esperanza. Mis ojos se cerrarán por la muerte, pero á pesar de ello y aún muriendo, esperaré siempre, porque el que verdaderamente desea el bien de la patria, no lo desea para sí solo, sino para la posteridad; no se afana para sí solo, que por aquella se afana, y sostiene fatigas, persecuciones, dolores, aunque hayan de pasarse todavía algunos siglos antes que aquel bien pueda obtenerse. Pero en el entretanto, ¿qué harás tú mientras se maduran los destinos de tu patria? Si quieres nutrir con ideas elevadas tu genio de artista, te conviene buscar los modelos, mejor en las obras de

los antiguos que en las de los modernos; te conviene escojer aquellos hechos y aquellos hombres que mejor te representan lo bueno, lo bello, lo grande, lo sublime de la sociedad humana. No hay nadie que pueda tener la imaginación tan fecunda para figurarse el pasado sin estudiarlo en los monumentos y en los libros; y mucho estudio se requiere para escojer bien, para comparar bien, para adoptar los asuntos segun las necesidades del tiempo, y á fin de que por último tu obra sea original, instructiva, y contribuya con las demás diversas manifestaciones del verdadero ingenio á mejorar la sociedad. Este es tu deber, si quieres ser artista; no es bastante el deleite sólo en las obras de arte, pues esto es tambien un fin secundario; el fin principal es de encender en los ánimos el amor de la virtud, la emulación de los nobles hechos, de hablar á los pueblos un lenguaje digno de ellos, digno de la virtud y de la nación: el artista ignorante es siempre mediano, está siempre sujeto, si quiere vivir de su arte, á vender servilmente el trabajo y el ingenio; y á menudo tentado de prostituir el arte á la adulación, al capricho, al vicio.... Esto te digo, no para disuadirte de proseguir tus estudios, sino para que lo reflexiones con ánimo sosegado....»

—«A mi me parece que teneis razón; y siento que si yo hubiese de ser pintor, quisiera serlo con decoro; y si no me consienten esto mi pobreza y mi ignorancia, es mejor que al fin abandone el arte.... Pero en tanto he hecho traición á las esperanzas de mi pobre madre! Sé que mientras ella viva no le faltará un pedazo de pan, y yo estoy dispuesto á vivir como mejor pueda con el mezquino jornal de un oficio, á vivir antes pobre é independiente, que á envilecerme ó envilecer á mi arte por cualquier grande ganancia!.... Más si me hubiese salido bien el procurar más comodidades á mi madre en su ancianidad; si hubiese podido decirle una vez: descansad, madrecita mia, no trabajéis más por necesidad; ved, yo gano lo bastante para que podáis estar bien!....»

—«Y porqué no podrás tú lograrlo? No, tú no debes descorazonarte; tú eres jóven, tienes ingenio, robustez, amor al trabajo...»

—«Pero qué haré yo entónces, si abandono el arte del todo?...»

—«No es necesario esto. Tú me confiaste hace mucho tiempo que tu principal vocación hubiera sido el dibujo de paisaje....»

—«Si, por cierto!»

—«Y yo entónces te aconsejé estudiar la perspectiva; el ornato, y sobre todo el paisaje; y veo que lo has hecho con pasión, y que has salido bien....»

—«Ahora entiendo vuestro pensamiento....»

—«Pues bien, dirige tu principal estudio al paisaje; tú tienes ménos inconvenientes para llegar á ser un pintor de paisaje que de figura. Bueno es que estés ya adiestrado en el dibujo de la figura, porque de este modo no te verás obligado á hacer países deshabitados ó á poner figuras groseras ó insulsas, ó á necesitar el trabajo de otros para concluir tus cuadros...»

—«Teneis razón; el medio me gusta en extremo; ¿y creéis que yo encontraré mucho que trabajar?...»

—«Si eres buen pintor de paisajes, no te figures que vayas á enriquecerte; pero los buenos paisistas son raros; mejor es ser hábil entre pocos que mediano entre muchos. Para trabajar el paisaje no se requiere tanto dispendio ni tanto tiempo como para las obras de figura; ganar ménos, pero con más frecuencia y más facilmente; ménos celebridad, pero no pueden faltarte elogios si lo mereces; y acuérdate, por no citar otros, de Salvator Rosa. Luego, cuánto recreo para el ánimo, cuánto placer en retratar las infinitas y variadas bellezas de la naturaleza, las costumbres, por lo general honestas y sencillas de los habitantes de las campiñas lejanas de la ciudad, de este centro de vicios! Y nuestras llanuras, los montes, los bosques, las marinas, el cielo espléndido y azul, los fenómenos diarios que se manifiestan á nuestros ojos, tienen tanta riqueza de estupendas bellezas, que jamás dejan sin grandes inspiraciones al ánimo de quien las contempla y las siente! Ni es trabajo ménos útil dar á conocer á los hombres, cuasi siempre encerrados en las vastas prisiones de las ciudades, cuánto es agradable y majestuosa la tierra de su patria; y á los de una provincia demostrarles el aspecto natural, las costumbres, los monumentos que adornan á otra. Este es además un medio eficaz para hermanar mucho más entre sí á los hombres de una misma nación; hacer conocer á todos, por decirlo así, la preciosidad de la casa propia. Y sobre todo, sería intento digno del arte retratar aquellos lugares que la historia de nuestros padres hizo más célebres, y así recordar las hazañas gloriosas de los grandes hombres y de los pueblos, y nutrir ó encender en los jóvenes aquella chispa de amor patrio y de virtudes cívicas, ahora que es tan grande la necesidad!... Los cuadritos de paisaje bien acabados y que retraten la verdad y que tengan además el fin instructivo, son merecedores de multiplicarse con la litografía, y sirven como los libros compuestos para deleitar y para difundir conocimientos útiles. Tú mismo podrias trasladar á la litografía tus cuadros, que no es cosa difícil, y así ganarte un pan honrado con más independencia que si hubieses de ir en busca-

de quien quisiera encargarte obras de gran importancia, lo cual desgraciadamente raras veces se ofrece, aún á los artistas más renombrados, á los maestros hábiles y viejos.»

—«Vos me habeis persuadido á seguir vuestro consejo, y siento aumentármeme el ardor por la pintura de paisaje.»

—«Que no te hubiera yo propuesto, si no me hubiese parecido por lo que hasta ahora has hecho, que debia salirte mejor que la de la figura.»

—«Pero ahora no me negareis otro favor que de vos he esperado mucho tiempo háce....»

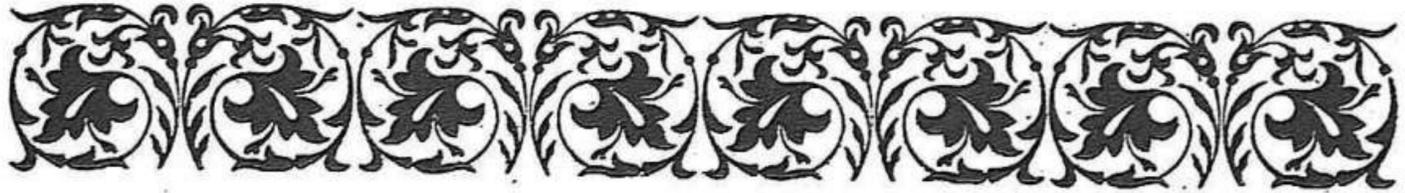
—«Y cuál?»

—«Por vuestras palabras conozco que habeis tenido una educación superior á vuestro estado presente. ¿Por qué contratiempos os veis reducido así? No la curiosidad me hubiera obligado á preguntároslo tantas otras veces, sino el afecto que siento por vos. Un gran dolor os aflige continuamente; si bien os esforciais para ocultarlo, yo estoy seguro de ello. No tengo yo la presunción de poderos consolar, y respetaré un secreto, si....»

—«Querido jóven, no te hubiera yo ocultado mis desventuras, si su relato hubiese podido instruirte en la práctica de la vida. Pero de qué te serviría conocer una más de las tantas desgracias que tocan á los hombres? No lograré otra cosa que afligirte. Pero tú lo pides en nombre del afecto... Ah si! despues de tantos años que yo habia cerrado mi ánimo á todo afecto, siento renacer el de la amistad por tí, y consentiré en darte una prueba de ello, haciéndote conocer la razón de mi largo é inconsolable dolor.»

(Se continuará)

Por la traducción, G. N.



PREGÀRIA

Asperges me hyssopo et mundabor.

L' arpa tan dolça de David voldria
perà venir á vostres peus ¡Senyor!...
Voldria penedit, com éll, ofrirvos
un' ànima renyida ja ab lo món!...

Voldria jo també, misericòrdia;
en ma misèria trobá en Vos conhort,
y que 'l gel, que en mon pit encara sentò,
de vostra gràcia desglassás lo foch.

Com lo profeta-rey, bon Dèu, voldria
abusarme contrit en vostre amor,
y que 'l raig de mas llàgrimas cremantas
á mos peus ne formás un nou Cedrón,

Voldria que visqués l' ànima mèva
solament per sentirne mon dolor;
voldria que per mí la mort fòs vida,
com fou, per anys enters, la vida mort!...

¿Cóm es, y donchs, que vostra gràcia triga,
y que 'm sento jo encara pecador?...

¿Cóm es que, de bondat sentne Vos pare,
no escoltau de un fill vostre la oració?...

¡Ayre, Senyor!.. Tot lo mèu cor feríume,
de la ferida surte sanch á dolls;
busque jo nit y dia al qui 'm desperta,
y 'm duga mon desfici dret á Vos!...

No sia, no, motiu per aturarvos
de vostra gran justícia lo rigor;
ni sia la baixesa de mas culpas,
de romàndreus' parat, bona rahó.

Miráu qu' es ma nissaga pecadora,
que á l' ànima la carn guarda ab grillóns;
y miráu, finalment, que 'l primer home
lo primer pecador juntament fou,

¡Ay, que si Vos voleu, totas mas nafras
netas y closas jo veuré en un jorn!...

¡Ay, que si Vos voleu, cap inmundicia
no quedarà demunt mon pobre cós!...

Tornáume l'ignocència que vaig perdre,
la puresa, la calma, la frescor;
sí!... més blanch que la nèu podeu dexarme
ab un xich d'aygua sols y un brinch d'hisop!...

Ascolte ja la vostre veu tan dolça,
arribant de mon ànima en lo fons;
y sente dins mon cor, plé de tristesa,
lo bálсам que tempere ma dissort!...

Féu que no 'm quede de pecat cap rastre;
tot enter, enleváumel' en sopols,
y sia ma puresa esquer que atraga
á vostres peus, eixams de pecadors!...

Si flach jo fins avuy he sigut sempre,
esclau encadenat á mas passions,
d'así endevant tindré, ab l'ajúda vostra,
pera lluytar ab ellas, gran valor.

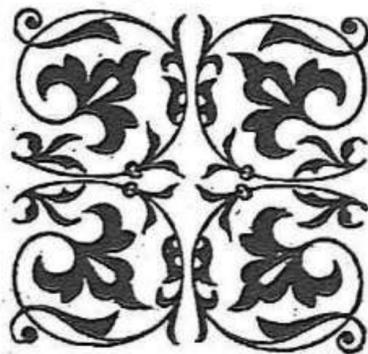
Donáume donchs, la má; deixáu que m'alse;
aixugáu mon amarch, mon etern plor,
y cantaré la vostra inmensa glória,
y encens vos cremaré del més flayró!...

Si ma ofrena 'ús desplau, d'encens y càntichs,
¡ah!... vull jo consagrarvos tot mon cor!...
Purificáulo, donchs, pera que sia
ofrena digna d'arribar á Vos!...

Y... quan voldrá tocar l'hora darrera,
al adormirme ab aquell somni dòls,
cap á Vos volará l'ànima mèva
deixant, contenta, son carnal capoll!...

Setembre de 1875.

JOSEPH AMETLLER





CATALANES ILUSTRES

EL CARDENAL MARGARIT

(Continuación)

III

Siéntase D. Juan II en el trono aragonés.—Nombrá á Margarit embajador para prestar homenaje al Papa por sus dominios en Italia.—Congreso de Mantua al que asiste Margarit como plenipotenciario de la Corona aragonesa.—Brillante papel que hizo.—Sus proyectos para combatir al Turco.—El papa le nombra Nuncio cerca del Rey de Aragón para organizar una expedición.—Dificultades que á esto oponia el estado del país, agitado con motivo de las disensiones entre el Rey y su primogénito.—El Papa envía á Margarit cerca la Generalidad para lograr la paz.



GN 1458 por muerte de Don Alfonso el Magnánimo, sentóse en el trono de la Confederación aragonesa su hermano el célebre D. Juan II, tan contrariamente juzgado por los historiadores. Había hasta entonces gobernado estos reinos como lugarteniente, á causa de la continuada ausencia del monarca.

El nuevo rey debía prestar obediencia al Papa por los dominios que la Corona de Aragón tenía sobre las islas de Italia, siéndole para ello necesario escojer á persona de grandes dotes, ya que los continuos disturbios de las naciones italianas no dejaban de nacer muchas veces de falta de tacto en asuntos de esta naturaleza. Por otra parte el papa que acababa de ser elejido, ó sea el famoso Pio II, venia precedido de una celebridad merecida como

hábil diplomático y no era fácil atinar cual sería su línea de conducta política. Era en efecto aquel Enéas Silvio Piccolomini que había representado el primer papel en los tratados de su tiempo; gran literato, sabio canonista, historiador elegante y poeta inspirado: quien hubo de sostener como papa la autoridad que como diplomático había combatido, expidiendo la famosa bula *Retractationum*, retractándose de sus proposiciones contra la potestad pontificia, diciendo que no las había sostenido por obstinación, sino por error, por lo que y siendo propio de los hombres el engañarse, hacía aquella retractación para que no se atribuyesen á Pio las opiniones de Eneas.

Era pues necesario que el embajador que el Rey de Aragón enviase al nuevo Papa fuese persona de reconocida habilidad y por esto, recordando sin duda Juan II al orador elocuente de las Cortes de 1454 y al embajador de Alfonso *el magnánimo*, eligió para desempeñar tan delicada misión á Don Juan de Margarit, con encargo de que además de la prestación del homenaje por los dominios de las islas de Italia, saludase al nuevo Papa en su nombre y procurase atraerle á su partido.

Por tercera vez dirigióse por consiguiente á Roma nuestro obispo de Elna y llegado allí, cumplió tan perfectamente su misión, que contrajo amistad particular con el Papa, quien prendado sin duda del talento del embajador aragonés, hubo de comunicarle sus grandiosos pensamientos sobre la manera de contrarrestar el formidable poder de los turcos, que en sus victoriosos avances amenazaban á la Cristiandad entera.

La caída de Constantinopla bajo el poder de Mahometo II, llamado el *Gran Turco*, había desequilibrado el poder de todas las naciones europeas, que más ó menos directamente tenían en peligro su existencia ó sus relaciones mercantiles; y sin embargo el estado de todas ellas era el ménos á propósito no ya para destruir, pero ni aun siquiera para contener la invasión de un pueblo virgen y aguerrido que se lanzaba á todas las empresas de conquista con la más ciega confianza en su terrible jefe y con la casi nunca frustrada esperanza de la victoria.

El Papa hizo grandes esfuerzos para revivir el brio militar de la antigua Europa, pero todo en vano, pues ante el peligro común, los príncipes cristianos se consumían en guerras y rivalidades intestinas, que contribuían á que el poder turco creciese inmensamente ante la imaginación de los aturdidos cristianos que más cerca se encontraban del irresistible invasor.

Las tentativas de Pio II de crear la orden de la Virgen de Belén y la Compañía de Jesús, ningún resultado produjeron y en-

tonces concibió el pensamiento de reunir á la Cristiandad en Mantua y proponer el levantamiento de una Cruzada. El Rey de Aragón era uno de los príncipes más interesados en la empresa á causa de sus vastos dominios y factorías en todo el Mediterráneo y por esto fué uno de los primeros que respondió á la voz del Papa designando desde luego como embajador y representante suyo para asistir á tan notable Junta á nuestro Margarit, en quien reconocia todas las dotes de un hábil diplomático, y al efecto desde Valencia, con fecha 5 de Abril de 1459 le expidió el correspondiente nombramiento.

Grande actividad desplegó el Papa para la reunión del Congreso mantuano, y á pesar de todo muchos príncipes se mostraban presos de una indolencia incomprensible. Francia que miraba con malos ojos los triunfos que la casa de Aragón habia alcanzado en Italia sobre la familia de Anjou, no tenia prisa ninguna en dar calor al Congreso y ponía al embajador catalan en una situación difícil, pero de la que supo este salir gracias á su perspicacia.

Margarit púsose resueltamente al lado de Pio II, secundando todos sus planes, y en consecuencia se trasladó con él de Roma á Mantua, dando principio á las sesiones de aquella memorable asamblea.

La reunión era distinguidísima y á ella concurrieron los célebres Hipólita Storcia é Insolta Nogarola, damas de la más alta alcurnia italiana, que hicieron vibrar su voz débil por el sexo, pero valiente por los conceptos y sentimientos patrióticos que emitieron. Las discusiones fueron luminosas, las sesiones continuadas, pero el acuerdo no se tomaba, convirtiéndose sólo aquellas juntas en un verdadero certámen de estudiada elocuencia, y apesar de la inminencia del peligro las opiniones eran muy diversas. Entónces (24 de Julio de 1459) fué cuando en una sesión célebre se levantó nuestro Margarit lleno de fuego y en nombre de la Cristiandad pidió el armamento de la cruzada, pronunciando al efecto tan elocuente discurso, que los ánimos de aquellos empedernidos diplomáticos parecieron resolverse á favor del proyecto del Papa.

Tratóse en las sesiones siguientes la manera de llevar á la práctica dicha empresa, en cuya tarea sobresalió Francisco Sforzia proponiendo el mejor plan general contra Mahometo, á que se atuvo el Papa (6 de Setiembre); y combatiendo los equilibrios de los que representaban los intereses de Carlos VII de Francia y de Renato de Anjou, en todo lo cual se descubre la mano experta del obispo de Elna.

El acuerdo empero no se tomó. Francia y Venecia comprendiendo el terreno que en el Congreso ganaban los intereses de Aragón trataron de estorbarlo enviando sus embajadores para que se opusieran resueltamente al proyecto presentado por Margarit de combatir á los turcos simultáneamente por mar y por tierra. Los embajadores franceses declararon sin rodeos que no aportaría su nación el menor auxilio á la Cruzada, y los venecianos se negaron tambien, pretextando que les correspondia el mando supremo de la armada.

Disolvióse pues aquella asamblea que no dió otro resultado que poner más de manifiesto el estado de abatimiento de las naciones europeas, por más que los que estaban conformes con el pensamiento de Pio II acordaran llevarlo á término.

El Papa sin abatirse ante tan grave contrariedad continuó instando el levantamiento de expediciones contra el Turco, y halagado con la idea de Margarit de combatirle tambien por mar, creyó que en Cataluña era donde podia mejor organizarse la escuadra, ya que nadie como el almirante Vilamarí podía encargarse de su mando. Para organizar esta expedición era necesario empero ponerse de acuerdo con el Rey de Aragón, y necesitándose para ello un embajador ó Nuncio, nombró el Papa á Margarit, quien al cabo de poco tiempo regresó con tal motivo á su patria.

No era sin embargo exenta de dificultades esta empresa, á causa del estado del reino aragonés y especialmente de Cataluña, por razón de las graves disensiones que mediaban entre el Rey y su hijo primogénito. Era este el célebre Carlos príncipe de Viana tan diversamente juzgado por los historiadores.

Casado el Rey Don Juan II de Aragón en primeras nupcias con Doña Blanca reina de Navarra, de la que tuvo á Carlos, habíase estipulado en las capitulaciones matrimoniales que á la muerte de ella debia sucederle el hijo mayor, y á falta de varones, las hijas por su orden con esclusión del marido. Doña Blanca en su testamento confirmó dicha cláusula, disponiendo empero que Carlos que contaba 21 años, antes de tomar posesión de la Corona de Navarra pidiese el beneplácito y obtuviese el consentimiento de su padre, á consecuencia de lo cual Don Juan conservó la dignidad Real, ejerciendo empero Don Carlos los actos de soberanía á título de lugarteniente ó gobernador general. Casado Don Juan en segundas nupcias con D.^a Juana Henriquez de la sangre real de Castilla, mujer de gran sagacidad y fortaleza de ánimo, se entibiaron algo las relaciones entre el padre y el hijo, por haber aquel enviado á su esposa á Navarra para que compartiese con Carlos la gobernación de aquel reino.

Apoyado Carlos por el partido *biamontés* y por los emisarios del Rey de Castilla, se investió con la dignidad real y poniéndose al frente de un ejército se dirigió hacia Estella donde se encontraba la reina su madrastra, poniéndola estrecho sitio: Acudió Don Juan con un ejército que pudo apresuradamente reunir y no sólo derrotó á su hijo sino que le hizo prisionero quedando encerrado durante algunos meses en prisión, de la que más tarde le sacó su padre, dirigiéndose otra vez á Navarra, de donde se retiró á Nápoles despues de haber encendido de nuevo la guerra civil en aquel reino. De Nápoles, pasó á Sicilia donde segun cuentan algunos historiadores le ofrecieron la corona de la isla, que rechazó dignamente, viniendo despues á Mallorca y Barcelona llamado por su padre que acababa de subir al solio aragonés por muerte de Don Alfonso, segun hemos visto anteriormente.

Con todas estas noticias, y con el malestar que se sentía en Cataluña, desde el último reinado, formóse un numeroso partido favorable á las pretensiones de Carlos, principalmente en Barcelona, partido popular y exaltado, que no veía en la reina más que á una madrastra ambiciosa y exclusivamente dedicada á engrandecer á su hijo Fernando el futuro rey *católico*, y á combatir al primogénito Carlos. Asi se explica el entusiasta y desusado recibimiento que á este hizo Barcelona en 1460, como protestando de la conducta del padre, lo cual lejos de contribuir á la concordia sirvió para alejarla. Apesar de este acontecimiento, pareció bien pronto que la avenencia sería fácil; pues en las inmediaciones de Igualada presentóse el de Viana á su padre, y echándosele á los piés con grande humildad y reverencia y pidiéndole perdón de sus ofensas, se dió este al parecer por satisfecho, entrando ambos en Barcelona con grande acompañamiento.

Entre la comitiva real iba Don Juan de Margarit, que habria sin duda contribuido muchísimo á sentar las paces entre la familia real, comprendiendo por una parte los males que habia de traer á la patria el estado de cosas existente, y por otra la imposibilidad de desempeñar su cargo de Nuncio Apostólico interin existiesen tan graves disensiones entre el Rey y su primogénito.

No estrañen nuestros lectores que nos entretengamos un tanto en la reseña de estos acontecimientos, pues ellos han de explicarnos la conducta de Margarit en una de las principales épocas de su vida, conforme veremos muy pronto.

Estando en Barcelona el Rey y el de Viana, se renovaron sus desavenencias, por haber entendido aquel que su hijo trataba de aliarse por segunda vez con el monarca castellano. Mar-

chóse Don Juan al Aragón para presidir Cortes, pero habiéndole instado estas para que hiciese jurar al príncipe como primogénito, retrocedió hácia Lérida en donde tenía convocadas las Cortes de Cataluña, y habia dado cita á su hijo para que se le presentase el dia 24 de Octubre. El príncipe sin embargo, poco atento á los mandatos del padre, no compareció hasta el 2 de Diciembre, para cuyo dia se habia prorogado la reunión de las Cortes.

Al avistarse padre é hijo, cuentan los historiadores que medió primero una conversación bastante violenta, echándose en cara uno y otro diversos planes y propósitos, despues de lo cual mandó el Rey detener á su hijo, que fué encerrado en el Castillo de Aytona.

Llamó tanto la atención este incidente, que diversos diputados suplicaron al rey diese la libertad al príncipe, y no habiéndolo logrado, escribieron á la *Generalidad* ó Diputación de Cataluña establecida en Barcelona, para que sobre este asunto acordara lo que estimase conveniente. Reunidos los diputados de aquel centro administrativo, con los concellers y los síndicos de algunas poblaciones, nombraron una Comisión para que pasase á ver al Rey á todo trance y aunque se hallase fuera del Principado, y expusiese la admiración que habia causado la prisión del Príncipe que no creían hubiese cometido ninguna falta, la conveniencia de darle la libertad y la resolución que habian tomado de no cesar en sus instancias hasta lograrla.

Semejante embajada irritó al Rey, quien en la primera entrevista contestó que se maravillaba de que quisieran inmiscuirse en los asuntos de su familia y que con semejantes actos, léjos de favorecer al Príncipe, no hacían más que perjudicarle. Acto seguido se llevó Don Juan el preso á Miravet. No desmayaron por esto los embajadores, antes apesar de que si unas veces eran bien recibidos, otras obtenian desaires, fueron siguiendo á la familia Real con la que iba el Príncipe, en calidad de preso, sin cesar en sus instancias, ocurriendo entrevistas violentas en las que si el Rey se mostraba altivo y resuelto, los embajadores contestaban con energía y firmeza.

Todos estos acontecimientos iban tomando grandes proporciones á los ojos del pueblo, que considerando al Príncipe rodeado de sobrenaturales dotes, le idolatraba con verdadero frenesí, y le tomaba como emblema de sus aspiraciones.

La situación era tirante: las desavenencias de la Real familia que en otras épocas no habrian traspasado los muros del regio

alcázar, se hicieron el tema entonces de las conversaciones populares, efecto sin duda del malestar que de antiguo sentía el principado. Cuando el pueblo no se encuentra satisfecho en su modo de ser social ó político, se adhiere al primer acontecimiento ruidoso que se ofrece, con tal que demuestre oposición á los poderes públicos.

Los sucesos iban tomando por momentos un aspecto amenazador. El Rey de Castilla, el favorecedor de los planes del Príncipe invadía los reinos de Navarra y Aragón, mientras en Barcelona se reunía un *Parlamento* á iniciativa de la *Generalidad*, para tratar de la libertad del primogénito, en el cual tomándose la cuestión por otro lado, se trató de demostrar que la conducta del Rey era contraria á las leyes del país.

No hemos sabido empero nosotros hallar ley alguna del Principado que facultara al supremo centro administrativo de Cataluña para reunir *parlamentos*, que en suma venían á ser unos remedos de cortes, de manera que no vacilamos en calificar de poco prudente el paso que se acababa de dar, con el cual la *Generalidad* se colocaba al borde de la insurrección contra el poder Real, y de este modo sin prever tal vez los resultados, una vez lanzada la *Generalidad* por el camino de la sublevación, debía esta seguir forzosamente hasta las últimas consecuencias, mientras la parte contraria, que por tal se consideraba al Rey no diese la libertad al Príncipe. Así se explica que no contenta aquella Corporación administrativa con haberse arrogado la facultad de reunir *parlamento*, alistase un ejército con el deliberado propósito de hacer prisionero al mismo Rey y dar á viva fuerza la libertad al de Viana. ¿En qué leyes de Cataluña podía fundarse la *Generalidad* para armar una hueste por su cuenta, dirigida contra el poder supremo de la Nación, contra el jefe natural de todas las milicias, contra el mismo Rey? En ninguna: luego debemos convenir en que su actitud era completamente facciosa. No es por consiguiente admisible la afirmación de los admiradores de aquel movimiento, de que en la *Generalidad* radicaban la ley y la justicia. A partir de estos sucesos, dicha Corporación no debe ser considerada más que como un centro revolucionario situado en la Capital de Cataluña.

Elegido el Capitan General del ejército, se puso este en marcha y creyéndose ya invencible el movimiento que se realizaba, no ocultó la *Generalidad* sus propósitos, y desligándose de todo vínculo de respeto para con el monarca, consignaba que le enviaba una embajada de *cinco mil personas ó más*.

Tuvo el Rey que retirarse precipitadamente de la Ciudad de

Lérida, marchándose al centro de Aragón, con lo cual envalentados los sublevados, establecieron desde entonces otra base de operaciones en la Ciudad de Lérida, dependiente de la existente en la capital.

D. Juan viendo que no había más remedio que luchar ó doblegarse, no quiso sumir al país en los desastres de una guerra civil, y prefirió ceder, dando la libertad al Príncipe que salió de su prisión el día 1.º de Marzo de 1461, dirigiéndose en seguida hacia Barcelona acompañado de su madrastra la reina D.^a Juana.

Podía pues estar satisfecha la *Generalidad*, ya que el Rey había bajado ante ella su cabeza dando cumplimiento á todas sus pretensiones. Todo debía por tanto volver á su estado normal. Debía licenciarse el ejército y disolverse el Parlamento, ya que estaba logrado el objeto que motivara su reunión. Ningun motivo racional existía para dejar de obrar de este modo.

Pero quien tal creyere, pásmese viendo que aquellos hombres que se llamaban defensores del bienestar del Principado, cerraban las puertas de Barcelona á la Reina, y las abrían al príncipe para recibirle con grande y estudiado fausto y ostentación. ¿Es esta la tan cacareada prudencia y sabiduría de aquellos diputados de la Generalidad? Se necesita estar alucinado para no descubrir en todo esto el plan de una vasta insurrección para destronar al Rey, y ¿cuándo había visto Cataluña semejantes desmanes? Se nos dirá que todo era debido á las tiranías de D. Juan II porque ahora se ha hecho de moda el llamarle tirano; pero á esto contestaremos preguntando ¿dónde están los actos de tiranía que se le achacan? ¿podrán citarnos aquellos que sin hacerlo se entretienen en darle los más repugnantes epítetos? Si D. Juan fué un mal padre, cosa que en absoluto no aceptamos, pues que mucha culpa encontramos en los actos del inexperto y ligero Príncipe de Viana, la historia, sin embargo, no ha podido señalar sucesos que demuestren la tiranía que se supone tuvieron que sufrir los catalanes.

Don Juan de Margarit, que iba siguiendo el curso de aquellos sucesos, y de seguro tomaría parte activa en buscar la concordia entre la real familia, comprendió bien pronto que su misión pontificia se estrellaría entre aquellas revueltas; así es que de todo puso al corriente al Papa, quien, dominado por los mismos sentimientos que animaban á su Nuncio, con fecha 30 de Enero del mismo año le había nombrado para que se avistase con los diputados de la Generalidad y procurase interesarles en pró de la paz, escribiéndoles al efecto una carta paraque recono-

ciesen á Margarit como enviado suyo para gestionar lo conveniente sobre dicho interesante asunto. (1)

Recibidas las comunicaciones indicadas, se presentó Margarit el dia 27 de Marzo ante los diputados y el Consejo reunidos en el Consistorio, entregándoles el breve de Su Santidad, escrito en pergamino cerrado y sellado, en el cual se contenia el nombramiento. Leído el breve, manifestó de palabra Margarit cuanto se interesaba Su Santidad en la libertad del Príncipe, no ménos que en la paz y tranquilidad de estos reinos, á cuyo fin rogaba encarecidamente á los señores Diputados procurasen llevar á cabo cuanto antes la concordia entre el Rey y el Primogénito; á lo que contestaron los Diputados y Consejo, que tal habia sido siempre su ánimo y voluntad, empleando para ello todas sus fuerzas y sin perdonar medio alguno, no ménos que para dejar asegurada su innata fidelidad, despues de lo que se despidió y marchó el Nuncio. (2)

(Se continuará)

EMILIO GRAHIT

(1) He aquí el *breve* ó nombramiento á que nos referimos en el texto:

«Dilectis filiis deputatis generalis Cathalonie et eorum consiliariis.—Pius papa secundus.—Dilecti filii salutem et apostolicam benedictionem. Comissimus nonnuilla venerabili fratri nostro Johanni episcopo Elnensi *nuncio et oratori nostro* presencium exhibitori nostri parte nostre devocio in referenda super quibus hortamur velitis ei tanquam persone nostre indubitata[m] fidem adhibere.—Datum Rome apud Sanctum Petrum sub annulo piscatoris die XXX januarii M.CCCCLXI Pontificati nostri anno tertio.

(«Colección de documentos inéditos del archivo general de la Corona de Aragón» por D. Próspero de Bofarull tom. XVI p. 123.)

(2) Colección citada tom. XVI ps. 122, 123 y 124.



NOTICIAS

HEMOS tenido ocasión de ver restaurados algunos retablos antiguos de nuestra Catedral por D. Alejandro Planella y Roure, Restaurador de cuadros de la Academia de Bellas Artes y de la Diputación provincial de Barcelona, cuya operación se ha llevado á cabo con la pericia que tiene acreditada dicho artista. Entre aquellos merece citarse la interesante tabla gótica que representa el Descendimiento de la Cruz, del siglo XV, atribuida por algunos al célebre Dalmau. Esta pintura que, como saben ya nuestros lectores, cerraba la puerta de paso que va desde el altar mayor al ábside de la Santa Iglesia, y que se ha vuelto á hacer practicable para la mayor comodidad del culto, permanecía poco ménos que oculta y expuesta á ser maltratada; ha sido convenientemente colocada con otras apreciables obras de su clase en la Sala Capitular, donde los visitantes de nuestro primer templo artístico podrán en lo sucesivo admirarla, y por cuya acertada medida enviamos nuestros plácemes al Illmo. Cabildo.

Tambien hemos tenido el gusto de ver restaurados por el citado Sr. Planella otros notables lienzos de que es afortunado poseedor D. José Sagalés Dean, uno de ellos representando á la Virgen María, de medio cuerpo, teniendo en sus brazos al niño Jesús, atribuido por los inteligentes que la examinaron en Barcelona en el taller del artista restaurador, al pincel de Murillo, ó cuando ménos, al de alguno de sus más aventajados discípulos, y otro representando un *Ecce-Homo*, original, segun se cree, del famoso Juan de Juanes.

En la sesión celebrada el día 4 del actual por la Real Academia de la Historia el reverendo P. Fita, que acababa pocas horas hacía de regresar de una excursión científica investigadora de algunos archivos catalanes, dió noticia, en un excelente informe, del texto de las *Córtés de Barcelona* reunidas en 1116, que hasta ahora habia permanecido escondido en un códice de la catedral de Barcelona.

De estas *Córtés* segun manifiesta el P. Fita, habla por referencia Feliu, que probablemente las habia visto en el archivo de dicha catedral.

Por acuerdo de la Academia se insertarán en el próximo cuaderno del tomo de *Córtés de Cataluña*, que tiene en prensa la misma corporación.

El Sr. Balaguer amplió los argumentos que demostraban la sinceridad del estudioso jesuita, felicitándole por su celo investigador, ya de antemano conoci-

do en diferentes trabajos de igual naturaleza, que há llevado á cabo en los archivos de Cataluña y de otros puntos, con beneplácito de los hombres de ciencia.

En la sesión celebrada el viérnes dia 11 el mismo reverendo padre Fita presentó una crudita Memoria para esclarecer ciertos puntos de las Córtes de Barcelona, de que se ocupò en la sesión anterior. En esta Memoria corrije la fêcha del año 1116 que dá el manuscrito, y en su lugar y atendiendo á muy valederas razones, entre las que descuella un cãnon del Concilio de Clermont (1130) que siguen y citan las Cortes referidas, coloca el año 1130, que es el efectivamente positivo.

Este académico dió, asimismo, cuenta á la Academia de los *dólmenes cèlticos* encontrados junto al cabo de Creus.

Se ha estrenado recientemente con éxito satisfactorio en el Teatro Romea de Barcelona la comedia en tres actos titulada *Com l'anell al dit*, original de nuestro paisano el laureado escritor D. Joaquin Riera y Bertran.

Parece que la Real Academia de la Lengua ha decidido que la planta textil recientemente importada en nuestra pátria por el entendido agricultor de Torroella de Montgrí Sr. Mascort, se denomine en castellano *el ramio*, y no el *ramié* ó la *ramié* como hasta ahora se habia dicho por adopción del nombre francés.

Copiamos de *El Ampurdán* de Figueras:—Una grata noticia debemos comunicar á nuestros lectores, que regocijará sin duda á los amantes de las ciencias históricas.

Algunos socios del *Centro Artístico Industrial* acaban de descubrir, en una reciente excursión por este Ampurdán, dos *dólmenes*, uno de ellos notable por su buen estado de conservación, como puede apreciarlo cualquiera por el dibujo, tomado del natural, que se halla de manifiesto en los salones de aquella Sociedad.

Sabido es que esos antiquísimos monumentos eran tumbas, ó altares contruidos por los pueblos primitivos que poblaron nuestra tierra, y en este concepto su estudio puede suministrar datos importantes para la historia del país, á cuyo efecto los mismos inteligentes descubridores se proponen proseguir sus investigaciones en virtud de varios datos ya adquiridos, que hacen esperar algun otro hallazgo de importancia, de lo cual, si se realiza, enteraremos oportunamente á nuestros lectores, proponiéndonos además dar otro dia una descripción detallada de lo descubierto hasta hoy.

El mismo *Centro* acaba de enriquecer su sección de arqueología con algunos instrumentos de la edad de piedra, bien caracterizados, y descubiertos tambien en nuestra comarca.

Tenemos entendido que un entusiasta individuo de aquella sociedad se ha prestado gustoso á dar una conferencia acerca estos mudos testimonios de la industria primitiva del hombre, explicando el interés arqueológico que entrañan estos descubrimientos ampurdaneses que hasta ahora habian escapado á la investigación de los arqueólogos.

Felicitemos por todo ello al *Centro Artístico Industrial*, sociedad que, fundada no hace aún tres años, ha celebrado ya dos exposiciones locales y dos certámenes literarios con aplauso de todas las personas amantes del país.

Algunos periódicos de la localidad y aún de fuera de ella se han ocupado algunas veces del proyecto de establecimiento de baños que D. Modesto Furest trata de construir en Caldas de Malavellá, á la altura de los mejores de su clase en España y en el extranjero: á cuyo efecto ha practicado las convenientes gestiones, obteniendo en último lugar la declaración de pública utilidad de las aguas termales bicarbonatadas sódicas que brotan del *Puig de las Animas*, cuya propiedad adquirió dicho Sr. Furest en 1880.

Ocioso nos parecería decir que veríamos con gusto la realización del vasto proyecto del Sr. Furest en obsequio á la humanidad doliente y á los intereses del país; pero no hemos de entrar en este orden de ideas, pues no lo consiente la naturaleza de esta Revista. Por de pronto hemos de congratularnos de que el Sr. Furest haya promovido con tal motivo tres importantes trabajos en favor de los estudios científicos, y cuando no produjera otro resultado aquel propósito, siempre sería de agradecer la publicación de dichas memorias.

Es la primera un estudio químico de las aguas por el Dr. D. Federico Trémols y Borrell Catedrático de la facultad de Farmacia de Barcelona, la segunda los estudios clínicos por el Dr. D. Juan Giné y Partagás Catedrático de Clínica quirúrgica de la facultad de medicina de la misma capital, ambos trabajos formando un sólo volumen; y el tercero, el estudio geológico por D. Luis Mariano Vidal Ingeniero Jefe de minas de esta provincia, memorias que honran á sus autores y enaltecen el valor de la propiedad minero-medicinal que trata de explotarse.

La provincia de Gerona cuenta por tanto desde hoy con tres nuevos estudios acerca de sus riquezas naturales, que no dudamos leerán con gusto cuantos aficionados á esta clase de trabajos puedan proporcionárselos.

Con el objeto de evitar que se destruyan las ricas antigüedades que existen en España, precaviendo demoliciones como las que se comenzaron en Zamora con el «Torreón de Sta. Clara», en Tarragona con las murallas ciclópeas, y en otras poblaciones con otros no ménos importantes edificios de esta clase, el ilustrado anticuario de la real Academia de la Historia ha consignado en uno de sus informes la necesidad de establecer las siguientes oportunas prescripciones, sin contemplación ni miramiento alguno:

- Cumplimiento exacto del real decreto de 16 de Diciembre de 1873.

Formular un proyecto de ley que, á semejanza de la que adoptò el Senado y el pueblo romano y de las que otras naciones tienen, afiance la conservación de los monumentos artísticos é históricos.

Y por último, manifestar al gobierno la conveniencia de vulgarizar una cartilla ó prontuario arqueológicos, destinados á formar en los institutos, en los seminarios y demás centros de pública enseñanza, el gusto de la juventud y á difundirle el respeto á los monumentos, que son ornamento, lustre y realce de la patria.

Además de esto opina algun otro amante de nuestros antiguos edificios, que se autorice por el gobierno á las comisiones provinciales de monumentos para que puedan impedir, cuando el edificio sea de los confiados á su vigilancia y protección, que se derribe, mutile ó desfigure sin su acuerdo y las anción de las reales academias de San Fernando y de la Historia.

Tenemos entendido que en breve celebrará junta general la Asociación para el fomento de las Bellas Artes para presentar las cuentas del año último y proceder á la votación de los vocales de su Comisión Directiva.